

The Painter on the Road

De la pintura de paisaje a pintar en el paisaje

La importancia del proceso y el recorrido en la extensión de la idea de monocromo

Irene Grau

RESUMEN

Revisando lo andando, partíamos de un paisaje que se descubre desde el propio acto de caminar, siendo el paisaje un concepto y un género que se desarrollaba como tal bajo el amparo de la pintura y posibilitaba a su vez una tendencia hacia la superficie monocroma. A continuación exponíamos cómo la pintura monocroma presentaba una clara tendencia de naturaleza procesual que posibilitaba nuevas relaciones contextuales y activaban el espacio circundante. De este modo nos encontramos con una pintura que reafirma el suelo en su relación con el espectador y el propio proceso-acción de pintar. La relación física con el plano horizontal, el contacto directo con el suelo, no ha sido nunca una cuestión que correspondiese al ámbito de la pintura sino todo lo contrario.

Convertir la naturaleza en paisaje mediante el acto pictórico —representarla— era una forma de tomar distancia del mundo, de detenerse ante el mundo como si se lo viese por primera vez. El sujeto que mira se reconoce extraño frente al objeto de la contemplación y mediante el acto de reconstrucción o representación trata de apropiarse del espacio, pero los límites del marco se encargan de evidenciar la brecha que separa al espectador del territorio sobre el que se posa la mirada. En la representación del paisaje encontramos una pintura en la que el territorio siempre está situado, fijo en el lugar desde donde se mira. Frente a este paisaje de un punto de vista estático se construye otro mediante el acto de caminar que asume el paisaje desde la experiencia del recorrido. A partir de ahí las opciones de esa nueva representación del paisaje son infinitas.

Si lo aplicamos al arte es obvio que el caminar (como acción, acto y proceso) se torna cada vez más vital para la concreción de la experiencia plástica, sobre todo si asumimos cómo el arte evolucionó desde una lógica contemplativa a una ciencia del comportamiento, a un continuo incitar el movimiento, al desplazamiento de un espectador cada vez más activo. Así la obra se conforma no sólo a partir de ese deambular, de esa demanda física, sino que es en sí la propia acción de caminar. Desde este punto de vista podemos entender que el caminar en la práctica

artística va más allá de un tema o planteamiento concreto y se sitúa en relación a un nuevo modo de *ver* el arte, que incluye una manera más experiencial de *mirar* y de *pintar*.

Ya hemos advertido como las vinculaciones que a partir del acto de caminar se establecen con los procesos artísticos conforman una realidad poliédrica e interdisciplinar. Por ello cabe señalar que la intención de esta investigación no es la de abordar todas ellas sino la de analizar la transformación que opera en la concepción y experiencia de la pintura a partir del caminar, y la especial importancia que en este proceso tendrá la pintura monocroma a lo largo del siglo XX y su relación con el paisaje como territorio que permite su máxima expansión.